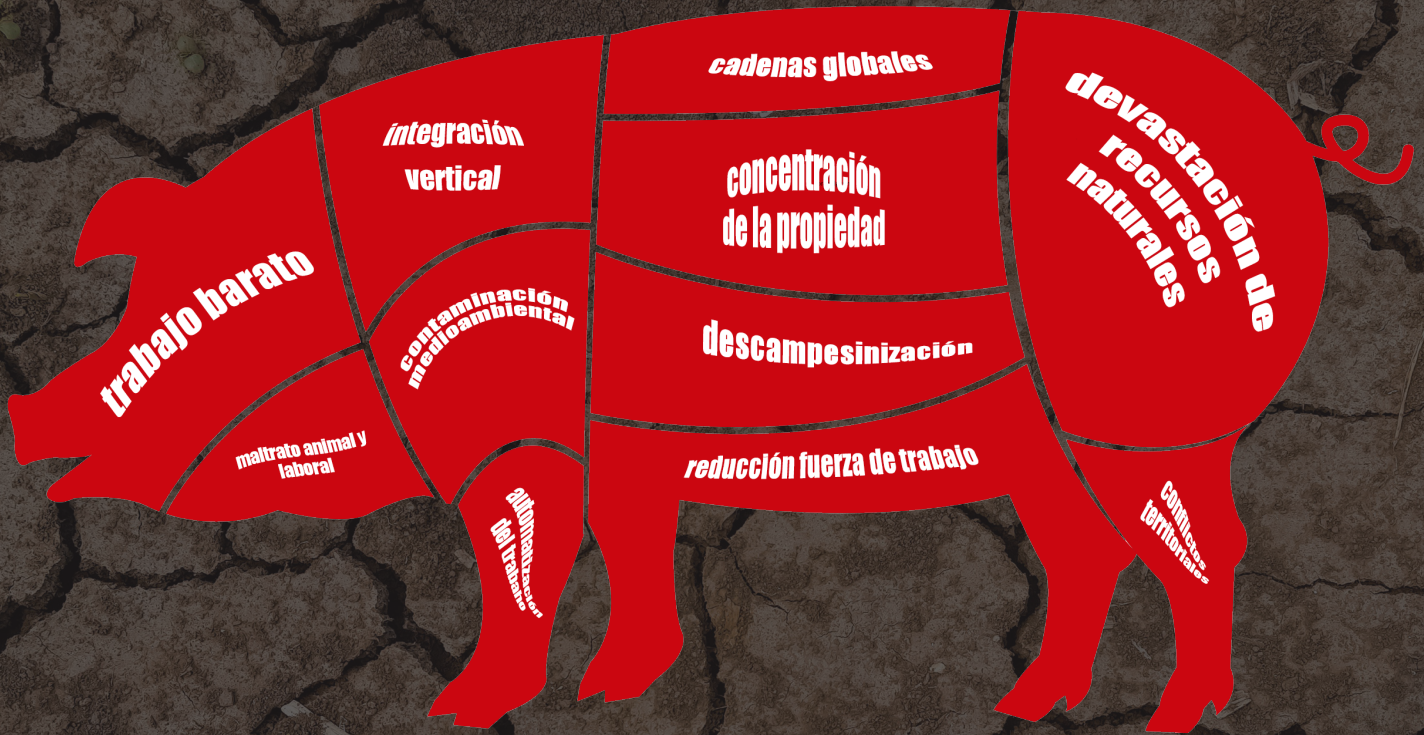


ENERO 2024 - Nº 19

LA BRECHA

ANÁLISIS DE COYUNTURA ECÓNOMICA Y SOCIAL



LA PRODUCCIÓN DE ALIMENTOS BARATOS: EL CASO DE LOS CERDOS CAPITALISTAS

Antonio J. Ramírez



La producción de alimentos baratos: el caso de los cerdos capitalistas

ANTONIO J. RAMÍREZ
(Sociólogo)

La producción de alimentos baratos es una de las formas estratégicas de valorización del capital, y su consumo de masas una forma privilegiada de integración social de la clase trabajadora.

Durante la jornada laboral cada persona empleada produce valor para seguir viviendo (salario) y generar ganancias al empresario (plusvalía). El alimento es una parte esencial de los costes de reproducción social de la fuerza de trabajo (seguir viviendo), por tanto, cuanto menos cueste que las personas trabajadoras se recuperen del esfuerzo laboral diario para estar disponibles cada mañana, mayor será la ganancia empresarial manteniendo los salarios bajos. Dicho de otro modo, nuestros salarios son bajos, en parte, porque cuesta poco que sigamos viviendo a costa de alimentarnos con suministros baratos de calidad mediocre. La industria agroalimentaria impone un modelo de alimentación que genera múltiples consecuencias sociales, económicas y ambientales, porque no comemos lo que queremos, sino lo que podemos pagar.

La producción de carne barata de cerdo es central en esta dinámica capitalista. Es un tipo de carne con un índice metabólico bajo, consume mucha menos energía de la que aporta, además son animales con una elevada

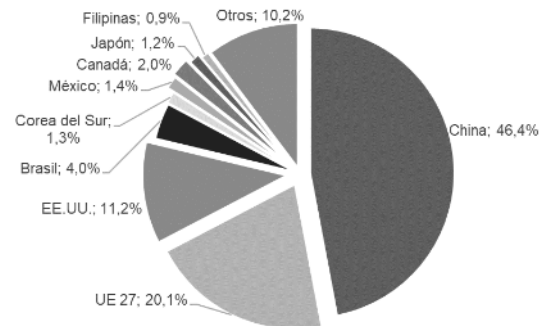
tasa de reproducción y que crecen muy rápido en poco tiempo. España es un país especializado en la producción intensiva de carne de cerdo, una actividad industrial que necesita ocupar un amplio territorio para su desarrollo y consumir gran cantidad de recursos (humanos y extrahumanos).

La producción de esta carne es producto de una compleja cadena de montaje global que se materializa en múltiples territorios: los cultivos de soja en el Amazonas, la pampa argentina o el medio oeste americano; y múltiples elementos: los laboratorios de investigación, las granjas de cerdos, las balsas de purines, las extracciones de agua requeridas por las granjas intensivas, los mataderos y las factorías de transformación cárnica.

El mayor productor mundial de carne de cerdo es China (gráfico 1), que ha multiplicado su capacidad en los últimos años hasta el punto de que las exportaciones de España a China se han reducido un 44 % en el último año. China cada vez produce más y de forma más autónoma, lo que exige enormes cantidades de insumos y una logística global devoradora de recursos naturales.

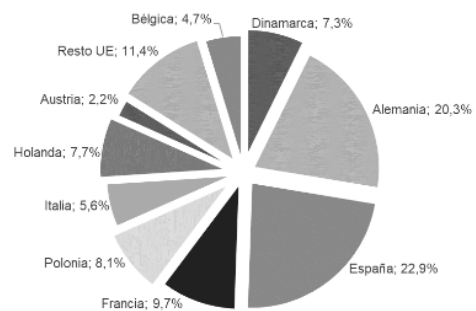
El segundo gran productor es Europa, con más del 20 % de la producción mundial, siendo España el principal dentro de la UE con casi un 23 %, lo que supone más del 4,6 % mundial (gráfico 2), siendo la tercera tras China y Estados Unidos y superando a países de mucha más extensión territorial como Brasil, México o Canadá. Traducido en números, en España se sacrifican más de 56 millones de cerdos cada año¹. Para poder abastecer esta gigantesca demanda de cerdos en mataderos y grandes cadenas de producción cárnica, está aumentando la construcción y concentración espacial de nuevas macrogranjas² por

Gráfico 1. Producción de carne de cerdo mundial, en % (2022)



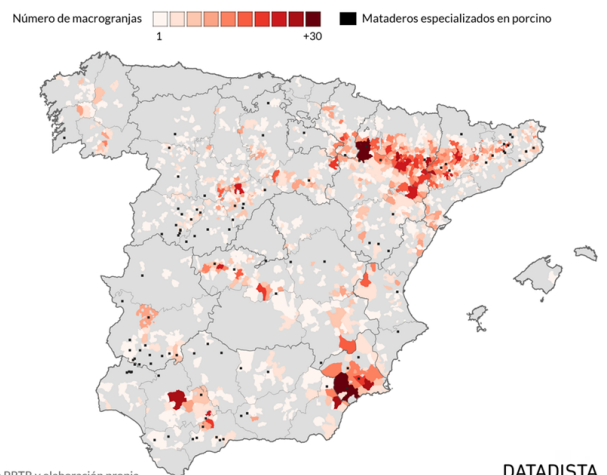
Fuente: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación

Gráfico 2. Producción de carne de cerdo en la Unión Europea, en % (2022)



Fuente: Eurostat y SG Análisis, Coordinación y Estadística

Gráfico 3. Distribución de macrogranjas en el estado español



Fuente: PRTR y elaboración propia.

DATADISTA

1 Informe "El sector de la carne de cerdo en cifras 2022" publicado por el Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.

2 El término macrogranja no existe a nivel normativo, pero en la práctica se califican así a las explotaciones de mayor tamaño que tienen consideración de explotación industrial por sus emisiones contaminantes.



Pedro Armestre/Greenpeace

todo el estado, con especial incidencia en Aragón, Cataluña y Murcia (gráfico 3). Este tipo de explotación permite aumentar el número de cabezas reduciendo el espacio y la fuerza de trabajo empleada.

Esta creciente especialización e intensificación productiva está favoreciendo la concentración de la propiedad de estas infraestructuras productivas en grandes empresas, expulsando o absorbiendo a pequeños y medianos ganaderos. Según el último informe del Ministerio de Agricultura, en los últimos 10 años se ha reducido el número de explotaciones pequeñas y reducidas en un 24 %, al tiempo que se han incrementado notablemente las macrogranjas, en un 6 %. En España, el modelo de integración vertical comprende el 75 % de la producción, quedando para el ganadero independiente el 10 % y para las cooperativas el 15 %, aproximadamente (COAG, 2019)³. Todo esto supone la descampesinización del oficio y la consolidación de empresas netamente industriales con proyección comercial nacional e internacional. Un modelo hiperproductivo de mercantilización, integración vertical y globalización productiva que intensifica la producción de naturaleza barata y los ritmos de trabajo en mataderos e industrias cárnicas.

³ COAG (2019). La «uberización» del campo español. Estudio sobre la evolución del modelo social y profesional de agricultura.

La producción industrial en cadena de carne de cerdo

La única manera de producir grandes cantidades de carne barata para alimentar la insaciable lógica expansiva de acumulación y valorización de capital es, por un lado, la apropiación como trabajo no remunerado de las capacidades de la naturaleza de crear vida y, por otro, la explotación de la fuerza de trabajo en la producción de la mercancía-carne. Se trata de una doble relación de apropiación, por un lado, la capitalización del proceso productivo (la creación clásica de valor en la producción) y, por otro, la apropiación de la capacidad de reproducción de la naturaleza. Y es que el capitalismo busca movilizar y apropiarse de las «fuerzas de la naturaleza», del trabajo no pagado de la naturaleza humana y el de la naturaleza extrahumana capaz de crear y reproducir vida. ¿Un cerdo criado en una macrogranja, alimentado con pienso artificial y estabulado durante su corta vida de tres meses, es naturaleza o no? ¿Una plantación de eucaliptos destinados a convertirse en papel es naturaleza o no? ¿Y una piscifactoría de lubinas?





Aitor Garmednia | Tras los muros

La producción de naturaleza barata⁴ y la apropiación gratuita de la capacidad innata de la naturaleza de crear vida constituyen uno de los pilares básicos de la producción de alimentos baratos.

Las industrias de transformación cárnica han organizado su producción articulando una vastísima red de proveedores de animales (granjas, y cada vez más macrogranjas) y empresas auxiliares (subcontratadas, filiales, colaboradas) de producción por todo el territorio nacional. Una espectacular ampliación de la escala de producción y acumulación que constituye un tiempo de producción disciplinado por las exigencias de los ritmos del capital. En la actualidad, el capital «cerdícola» está desplegando dos estrategias complementarias de expansión productiva. La primera es territorial, pues debido a la limitación legal del uso del suelo por ser actividad contaminante, están colonizando nuevos territorios en los que construir nuevas macroexplotaciones gana-

⁴ Siguiendo la terminología de Jason W. Moore.

La producción de naturaleza barata y la apropiación gratuita de la capacidad innata de la naturaleza de crear vida constituyen uno de los pilares básicos de la producción de alimentos baratos.

deras tecnificadas e integradas verticalmente. Esto está produciendo conflictos crecientes en zonas rurales entre empresarios porcinos y colectivos vecinales y ecologistas que están denunciando los múltiples perjuicios ambientales y sociales que producen. La segunda está relacionada con la inversión e innovación biotécnica y en dispositivos de control digital que amplían la frontera de expropiación. El control digital de la ingente cantidad de datos que genera la actividad ganadera está facilitando una mayor racionalidad de los procesos productivos. Esto supone una intensificación del uso de recursos naturales y de fuerza de trabajo, ya que se están controlando tanto los datos biológicos y biométricos de los animales, así

como todos los datos derivados del proceso de trabajo: tiempo, recursos usados, errores...

Trabajo barato

En efecto, la integración vertical empresarial del régimen industrial supone mayor control del trabajo, la búsqueda constante de reducir costes laborales en todas las fases productivas y la apropiación gratuita de los saberes campesinos y del trabajo (productivo y reproductivo) de las mujeres ganaderas, invisibilizados como «ayuda».

Como hemos comentado, la cadena productiva articula una amplia red de agentes, territorios y recursos que se (re)estructuran para hacer posible la producción y distribución de carne. La

complejidad de la cadena solo nos permite realizar un esbozo de la demanda de fuerza de trabajo en algunos de sus eslabones. El primero sería el trabajo agrícola de producción de insumos necesarios para alimentar los millones de cerdos que se sacrifican cada año. La integración vertical depende de inputs importados como cereales, piensos, nuevas variedades ganaderas... esto moviliza trabajo en diferentes partes del mundo, en muchas ocasiones en condiciones laborales de explotación y dependencia. Por ejemplo, Argentina es una de las mayores exportadoras de soja para alimentar cerdos españoles y chinos, donde son explotados/as

jornaleros/as procedentes de Bolivia. El segundo eslabón es la cría y engorde de cerdos que se realiza en granjas diseminadas por todo el territorio en las que gran parte del trabajo ganadero está siendo sustituido por tecnologías digitales, lo que requiere mucha menos fuerza de trabajo y menos cualificada; en definitiva, ajustes a la baja del empleo y los salarios. Los nuevos criaderos tecnificados necesitan muy pocas personas trabajando, no son necesarios los saberes tradicionales (expropiados por el proceso de maquinización productiva) y además no es una actividad fácilmente controlable porque se realiza en lugares lejanos y cerrados, donde se pueden estar produciendo



Aitor Garmednia | Tras los muros

condiciones de precariedad y explotación.

El tercer eslabón sería el trabajo que implica el transporte y la movilización de los cerdos a los mataderos y fábricas de manipulación. Si bien el transporte está presente en todas las fases (hay que hacer llegar las materias primas a las granjas y también distribuir las mercancías a los supermercados y clientes), esta fase de transporte de cerdos vivos supone un riesgo que está produciendo accidentes y muertes in itinere⁵. Algunos factores particulares convierten en peligroso el trans-

porte de ganado vivo: las carreteras suelen ser rurales, mal asfaltadas, sinuosas... la carga está viva y se mueve, lo que desestabiliza el camión, y los ritmos de entrega son muy ajustados, por lo que el cansancio y la prisa suelen sentarse de copilotos indeseables en las cabinas del vehículo. El transporte volverá a aparecer para servir las mercancías producidas a los distribuidores comerciales, en esa ocasión con camiones de gran tonelaje y distribución nacional e internacional, también sometidos a ritmos implacables.

El último eslabón es el que más personas emplea, se trata del trabajo que implica matar y despiezar el cerdo.

⁵ Sirva como ejemplo este desgraciado caso.

La organización del trabajo en los mataderos y las fábricas industriales es en cadena, sometida a elevados ritmos de trabajo, máximo control de los tiempos y elevada exigencia física y mental que provoca un inmenso desgaste en las personas trabajadoras. Es un trabajo que se realiza codo con codo, lo que produjo durante la pandemia una terrible paradoja. Cuando nos confinaron y se cerró en canal Horeca⁶ aumentó la producción por el incremento del consumo en casa, pero al mismo tiempo los llamados trabajadores esenciales sufrieron aumentos del ritmo de trabajo sin subida salarial, ya que se vieron forzados a exponerse a contagios. Hubo bajas, pero se vieron forzados a producir más

con menos gente trabajando.

En definitiva, la producción industrial de alimentos baratos, como la carne de cerdo, se realiza a costa de la salud de la gente trabajadora y del medioambiente. Desde la acción sindical debemos exigir nuestro derecho a una alimentación de calidad, lo que supone exigir una mayor redistribución de la riqueza⁷, ya que nuestra reproducción social sería más cara. Así mismo, es primordial denunciar y visibilizar el elevado coste social y ambiental del modelo industrial para exigir su progresiva reestructuración, la reducción de los ritmos y exigencias del trabajo y la eliminación de toda práctica que suponga cualquier daño para personas, animales y medioambiente.

6 Acrónimo de Hostelería, restauración y cafeterías.

7 Donde la forma primera sería el incremento salarial, pero no la única posible

